




## Objetos arqueológicos y personas en exposición: otros culturales en las Ferias Internacionales. Argentina en la Louisiana Purchase Exposition

### Archaeological objects and people on display: Otherness at International Fairs. Argentina at the Louisiana Purchase Exposition

Geraldine Gluzman<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0003-3664-2366>

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires, Instituto de las Culturas (IDECU), CONICET. Buenos Aires, ARGENTINA.  [ggluzman@gmail.com](mailto:ggluzman@gmail.com)

#### Resumen

En las postrimerías del siglo XIX, las ferias universales sirvieron como pantalla de exposición a las naciones emergentes. Las élites argentinas gobernantes buscaron proyectar la idea de una Argentina de perfil europeo y moderno. La participación argentina en la exposición de Saint Louis (Estados Unidos) en 1904 condensa el *laissez faire* del estado argentino en cuestiones del pasado prehispánico y presente etnográfico pero convergente con la promoción de un país donde el futuro lograba desprenderse del presente etnográfico y los vestigios de un pasado prehispánico eran posicionados como parte de la historia natural. El *laissez faire* se refleja en dos “otredades” trasladadas. Por un lado, un grupo de tehuelches formó parte de las exhibiciones del departamento de Antropología de la feria, transformándose de sujetos en objetos de consumo masivo. Por otro, el coleccionista Zavaleta llevó objetos arqueológicos, convirtiéndose los mismos en parte del panteón de las civilizaciones andinas. Se analiza la presencia de dichas otredades y cómo la exposición coadyuvó en posicionar esos ‘otros’ dentro del discurso político de la nación argentina.

**Palabras clave:** antropología, naciones, pasado prehispánico, pueblos etnográficos.

#### Abstract

In the late 19<sup>th</sup> century, world fairs were a showcase for emerging nations. The ruling Argentine elites sought to portray Argentina as modern and having a European profile. Argentine’s participation in the 1904 Saint Louis World’s Fair (United States) condenses the *laissez-faire* of the Argentine state into issues of the pre-Hispanic past and ethnographic present that converge to present a country where the future would detach from the ethnographic present and vestiges of the pre-Hispanic past were rendered part of natural history. *Laissez-faire* is reflected in two transferred “othernesses.” First, a group of Tehuelche people participated in the fair’s Anthropology Department exhibitions, transforming themselves from subjects to objects of mass consumption. Second, a collector named Zavaleta brought archaeological objects that would become part of the pantheon of Andean civilizations. This article analyzes the presence of these othernesses and how their exhibition helped position them within the political discourse of the Argentine nation.

**Keywords:** anthropology, nations, pre-Hispanic past, ethnographic peoples.

Recibido: 30 septiembre 2022 | Aceptado: 20 marzo 2023



## Las ferias universales

Las ferias universales que se sucedieron durante el largo siglo XIX caracterizaron la era industrial. Basadas en la confianza que generaba la utopía del progreso, estas exposiciones fueron plataformas privilegiadas para la construcción de la modernidad y sirvieron de escenario para la teatralización del pasado y de las proyecciones futuras de las naciones participantes. Si bien la diversidad caracterizaba estas ferias, y era parte de su atractivo, fue inseparable de una constelación mayor de ideas sobre jerarquías de raza, nacionalidad y progreso (Rydell, 1984) que daba cuenta del triunfo del capitalismo. Su estudio encarna significatividad histórica desde varios ángulos como procesos político-sociales, transformaciones económicas, mentalidades, conexiones culturales, recuperación de identidades invisibilizadas y las contradicciones y diferentes expectativas que los actores históricos llevaron consigo (Sanjad, 2017).

Desarrolladas en una era marcada por el imperialismo y colonialismo (Rydell, 1984), las ferias universales se inauguraron con la *Gran Exposición de los Trabajos de la Industria de todas las Naciones* en Londres (1851). Las ferias buscaban divulgar y vender productos, educar, entretener y vislumbrar el futuro. Progreso industrial, tecnológico y científico eran pilares fundamentales que reunían a una diversidad de actividades económicas y recreativas y albergaban a delegados gubernamentales, comerciantes, emprendedores independientes, inversores y una multitud de visitantes y periodistas. Además, eran espacios ideales para el despliegue de competencias entre naciones (y dentro de ellas) en el plano económico como en el educativo y cultural. En la era de las comunicaciones, además, las noticias diarias de la feria eran objeto de consumo para una gran audiencia que físicamente no participaba. Postales, catálogos de bienes exhibidos y guías de recorrido podían ser adquiridas fácilmente haciendo de la exposición un evento social de trascendencia y significatividad ecuménica, bajo un mismo referente ideológico compartido, un delirio por el progreso a través del crecimiento económico y del consumo desmedido (Schön, 1993). Grandes estructuras de vidrio y hierro eran la expresión material del espíritu que las guiaba, como el *Crystal Palace* de Londres (1851) o la *Tour Eiffel* de París (1889) y simbolizaban la grandeza y poderío de cada nación: las ferias fueron “gigantescos y novedosos rituales de autocomplacencia” (Hobsbawm, 2010, p. 45). Hacia el final del periodo considerado, las ferias mundiales pueden ser entendidas como contribuyendo a modelar activamente tanto la forma como la sustancia del mundo moderno (Rydell, 2006). En efecto, las ferias mundiales dependían no solo de los requisitos previos del desarrollo creciente de la globalidad en viajes, transporte y comunicación, sino que también desempeñaban un papel central en la propia formación de la sociedad global (Geppert, 2018).

Las ferias eran eventos funcionales a los países que las organizaban y ofrecían oportunidades a los países que los tomaban de modelo. Los países invitados participaban

libremente y diseñaban su política de promoción. Industria, educación, comercio, relaciones internacionales, agricultura, ciencia eran temas preferidos, los cuales convivían con el arte como expresión cultural de cada nación. Detrás de cada pabellón nacional, de los productos comerciales y naturales, de las fotografías y dibujos, cada país reflejaba sus intereses y aspiraciones en el cambio de siglo. Para Argentina, como otros países de América Latina en etapa de consolidación de sus estados nacionales, su asistencia era un modo de presentar capacidad de sumarse a la ola del progreso y sus políticas de exposición estaban destinadas a fomentar la inmigración, enseñar sus riquezas naturales, atraer inversiones y divulgar sus recursos naturales explotables o manufacturados (Gólcher, 1998; Kerr, 2017; Pinto Rodríguez, 2007). Potencialidad y desarrollo incipiente eran los ejes de demostración económica fundamentales para estas naciones.

Las ferias también reflejaban la modernización moral de sus habitantes. Progreso económico y valores éticos ciudadanos, como la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político iban estrechamente unidos, bajo un paradigma de la ciencia positivista que explicaba la existencia de razas como inherentes a la constitución de la diversidad humana. Capitalismo y positivismo eran la expresión del mayor nivel de civilización alcanzado por una porción de las sociedades europeas y estadounidense y ambas se potenciaban recíprocamente para explicar la superioridad blanca. A través del amparo de los discursos del darwinismo social, que se configuró como ideología antes que ciencia (Hobsbawm, 2010), las ferias eran propagandas de los beneficios del liberalismo ecuménico. Otras realidades sociales eran entendidas como inferiores y perfectibles de la mano del capitalismo. Las ferias constituyeron microcosmos que reflejaban la complejidad del mundo y el liderazgo político, racial y económico de los países centrales. La capacidad de transformar áreas despobladas o espacios ya urbanizados en palacios, jardines y anchas avenidas, que en algunos casos luego se desmantelaban, también reflejaba el alcance del hombre blanco de dominar paisajes y habitantes.

## **La Feria de Saint Louis, vitrina del progreso humano**

La Exposición Universal de Saint Louis (Missouri, Estados Unidos) fue la última gran feria internacional antes de la Gran Guerra de 1914. Organizada por la *Louisiana Purchase Exposition Company*, bajo el auspicio del gobierno estadounidense, se extendió por 215 días, entre fines de abril y principios de diciembre de 1904 y se inspiraba en la celebración del centenario del Tratado de la Compra de Luisiana a Francia. Dentro de los objetivos de la feria se destacan: promover la ciudad de St. Louis; estimular el desarrollo económico regional; demostrar la superioridad de la democracia, el capitalismo y la cultura estadounidenses de clase media; elogiar los programas industriales, comerciales y tecnológicos estadounidenses; apoyar las políticas expansionistas del país anfitrión, especialmente la reciente adquisición de Puerto Rico y Filipinas, dar forma al futuro

utilizando la educación como herramienta de cambio y aclamar la inevitabilidad percibida de la Marcha del Progreso y la idoneidad de la "raza blanca" estadounidense para liderar ese camino (Parezo y Fowler, 2007).

La feria de Saint Louis fue la mayor en extensión hasta entonces, ocupó un predio de unas quinientas hectáreas (Francis, 1913) y asistieron prácticamente 20 millones de visitantes (Bureau International des Expositions [BIE], s.f.). Con más de 1500 edificios, se sugería al visitante recorrer su predio en una semana y, para facilitar su traslado, se colocaron 75 km de pasarelas y vías férreas. Palacios de arquitectura del academicismo francés, fuentes y lagos de diseño italiano, edificios amplios y exhibiciones variopintas fueron construidos a un costo de 20 millones de dólares (Sik, 2004), destinados a albergar a 60 países (BIE, s.f.). Cascadas y esculturas alegóricas completaban la propuesta arquitectónica. La mayoría de los edificios fueron construidos a partir de un material temporal, llamado "staff", una mezcla de yeso y cáñamo sobre un marco de madera (Official Guide Company, 1904). Estos edificios (como el Palacio de Minería y Metalurgia, el de Artes Liberales) formaban una "Ciudad de Marfil" e inspiraban "un sentimiento de arrepentimiento conmovedor por la naturaleza transitoria" de la ciudad (Reid, 1904, p. 29). Alejándose del centro, pabellones, principalmente de gobiernos extranjeros, eran más pequeños y la vegetación de los jardines que los acompañaban dominaba sobre la arquitectura. Estos pabellones se diseñaron para reproducir monumentos famosos de cada país y fueron encargados por las comisiones de cada nación.

La exposición se propuso presentar el último desarrollo de la ciencia y la tecnología alcanzado, con la introducción de inventos novedosos o mejorados, como la máquina de rayos-X, la máquina de escribir eléctrica, un teléfono inalámbrico, el contestador automático telefónico, un tranvía eléctrico, un automóvil, así como varios productos para el hogar (la cafetera, el triturador automático de papas, la máquina de hacer pan y el lavavajillas) (Washington University in St. Louis [WUSTL], 2004). Los tres principales logros científicos de la época, aun en su infancia, automóviles, tecnología inalámbrica y aeronáutica, estuvieron presentes (BIE, s.f.). El Palacio de Agricultura fue, sin embargo, el edificio más grande de la exposición y en él se podían observar recursos agrícolas y productos derivados, acompañados de fotografías y mapas.

En el extremo norte del predio, y alejados del núcleo arquitectónico y tecnológico, se ubicaba el Edificio de Antropología, la Escuela India y la Exhibición Filipina. Frente a una supuesta culminación de la capacidad arquitectónica y refinación estética de la modernidad, representada por la Ciudad de Marfil, este sector encerraba antagónicamente el lado más primitivo de la humanidad y el quehacer antropológico frente a la otredad. El ferrocarril intramuros no solo permitía recorrer la enorme superficie ferial, sino que unía mundos diversos. Como antesala a la exposición, ya que necesariamente debía pasarse por allí antes del ingreso al predio, se encontraba el *Pike*, un corredor de entretenimientos de 2 km de

largo (BIE, s.f.). Compuesto de concesionarios privados, ofrecía una diversidad de atracciones, incluida “gente exótica” (Everett, 1904, pp. 105-122). Los interesados pagaban una entrada separada a cada exhibición y las ganancias pertenecían a cada concesionario. Las exposiciones de rarezas etnográficas se combinaban con los progresos de la modernidad. Por ejemplo, bebés prematuros de orfanatos y familias pobres vivieron en incubadoras y los visitantes podían ver a las enfermeras cuidarlos. El cargo de admisión ayudó a financiar la continuidad del proyecto científico (WUSTL, 2004). El entretenimiento estuvo también presente dentro de la feria constituyendo, junto a la ciencia y tecnología, un todo destinado al aprendizaje de los visitantes, ya que la misión de la feria era ser “enciclopedia social en el sentido más completo y preciso”, tal como resumía el presidente de la exposición, David Francis (1913) ofreciendo una síntesis del conocimiento de principios del siglo XX (p. 311).

El binomio evolución-raza se materializó no solo espacial y arquitectónicamente en la feria a través de las diferencias entre la Ciudad de Marfil y el conjunto norte antropológico. Existían otras instancias que remitían a la importancia del papel civilizador de occidente sobre la otredad. Los conjuntos alegóricos de esculturas en la Ciudad de Marfil resaltaban el triunfo del Progreso occidental; las figuras de la Libertad, la Justicia y la Verdad, obras de Hermon MacNeil (Official Guide Company, 1904) se complementaban con aquellas que exaltaban el trabajo civilizatorio de los pobladores pioneros estadounidenses sobre los grupos nativos. Del mismo autor se destaca “El triunfo de la mente sobre la fuerza bruta” (Figura 1a) donde:

La civilización toma la forma de una mujer fuerte y elegante vestida con túnicas clásicas, que camina junto a un gran buey. El buey está entrelazado con cadenas de flores y es conducido por estos frágiles hilos, lo que demuestra que el animal es bastante sumiso a la mente de la bella mujer. Lleva en su mano derecha un libro [...] símbolo de la mente y los ideales superiores de la civilización. (Reid, 1904, p. 164)

El mensaje era claro: los pioneros no requirieron de mayores armas que la educación y una mente más desarrollada para llevar a cabo la sumisión indígena. La litografía a color encargada al artista checo, Alfonso Mucha (1903) (Figura 1b), destinada a promocionar la Feria en Francia, resume también la supremacía occidental que esta última proponía. En ella se observa una figura femenina de porte rígido y tez muy blanca y detrás, con el cuerpo prácticamente tapado por el de la mujer, se ubica un nativo americano. La mujer constituye una metáfora del mundo occidental, la disciplina, el progreso, el gusto estético y la delicadeza. La actitud relajada del melancólico e impotente nativo americano que sumisamente coloca su mano sobre la mujer, sirve como una invocación romántica del salvaje para el consumo europeo (Sik, 2004). Imágenes similares en composición simbólica circulaban a inicios del siglo XX en Argentina, en el contexto de la por entonces reciente Conquista del Desierto, tal como se conoció a las campañas militares organizadas al norte y sur del país, que terminaron con gran parte de la población local y desarticulaban en forma

total su estilo de vida. Se destaca aquella algo más tardía con motivo del Centenario de la Nación (1910) (Figura 1c). La misma reúne elementos en común con la litografía: dualidades progreso-barbarie, modernidad-atraso, superioridad racial-salvajismo. Sin embargo, a diferencia de la cándida figura femenina que toma maternalmente la mano del indígena, esta figura expresa con violencia el momento en que la tecnología moderna arrolla al fornido indio desnudo, incapaz de defensa con su lanza de mango de madera y punta de piedra en mano como única arma.

La feria de Saint Louis encerró una propuesta ideológica en la que la modernidad alcanzada por occidente ayudaba con bondad a los grupos no occidentales en una transición que la naturaleza no había aun brindado: su pasaje al progreso o, en su defecto, la recuperación intelectual de su cultura material e inmaterial, si el camino inevitable era su extinción.



**Figura 1.** a. Escultura “Triunfo de la mente sobre la fuerza bruta”; b. Póster publicitario de Mucha de la feria de Saint Louis; c. Tarjeta postal editada por la “Exposición Internacional de Ferrocarriles y Transportes Terrestres”, Centenario de la Nación argentina (Bana et al., 2014, p. 48).

## El Departamento de Antropología

William McGee, antropólogo a cargo de la Oficina de Etnología Americana y de la Asociación Americana de Antropología, fue nombrado jefe del Departamento de Antropología de la Exposición. Creando las exhibiciones de antropología más extensas de cualquier otra feria mundial (Rydell, 1984), el objetivo de esta sección era “representar el progreso humano desde la oscuridad original hasta la más alta iluminación, desde el salvajismo hasta la organización cívica, desde el egoísmo hasta el altruismo” (Prof. W.J. McGee. Appointed Chief of the Department of Anthropology, 1903, p. 29). Con una propuesta en consonancia ideológica con el resto de la feria, “el método será utilizar a los pueblos vivos en sus actividades habituales como grandes lecciones; si en algunos casos fallasen, utilizaremos productos humanos para ilustrar el progreso humano” (Prof. W.J. McGee. Appointed Chief of the Department of Anthropology, 1903, p. 29). La presencia

de "otros" en forma de "exposiciones vivientes" o elementos materiales de carácter etnográfico y arqueológico en un museo de antropología fue uno de los atractivos de la feria, con énfasis en la exhibición etnológica que "incluye representantes de 23 tribus indias [de los Estados Unidos], una familia de nueve Ainus, los aborígenes de Japón, siete gigantes patagónicos y muchas otras personas extrañas" (Official Guide Company, 1904, p. 92). El resultado fue una exposición al aire libre de 16 hectáreas con 75 diferentes grupos sociales de alrededor del mundo, dispuestos en proximidad a una laguna artificial (Parezo y Fowler, 2007). Cada grupo construyó viviendas "tradicionales", empleando materiales enviados desde sus lugares de origen y procurando, idealmente, un paisaje cultural lo más auténtico posible dentro de cada burbuja social ficticia denominada aldea. McGee agregaba que "uno puede aprender en la exhibición cubierta [museo] cómo nuestros propios antepasados vivieron, y luego ver, afuera [aldeas], personas que no han sido tocadas por la marcha del progreso aun viviendo de una manera crudamente similar" (McGee, 1904a, p. 5186).

Mientras que las aldeas eran lugares donde se podían ver a los individuos en su "hábitat cultural", un laboratorio antropométrico y psicométrico permitía establecer comparaciones entre los grupos de las aldeas, miembros etnográficos del *Pike* y la audiencia interesada (McGee, 1904a y McGee, 1904b).

## Argentina en la feria de Saint Louis

No sin rechazo político (Penhos, 2009), Argentina participó en la feria con vistas a atraer interés de las potencias mediante retratarse como un país en expansión. Estados Unidos representaba un competidor para los intereses argentinos, ya que Argentina basaba sus logros en el éxito económico del modelo agro-exportador y aspiraba a fortalecer sus vínculos comerciales con Europa. El por entonces senador Carlos Pellegrini advertía, además, la poca conveniencia de llevar productos industriales y recordaba su vergonzosa experiencia en la Exposición de París (1889) donde se exhibieron "artículos de manufacturas de quichuas y demás indios" (Penhos, 2009, p. 65).

Además del pabellón nacional, Argentina expuso en varios edificios feriales para presentar materias primas (semillas, ganado, maderas, minerales) y productos industriales (Louisiana Purchase Exposition, 1904). Aparte de estas intervenciones, hubo participación semioficial sin financiamiento y no oficial en el dominio de la antropología. Mientras que Manuel B. Zavaleta trasladó parte de su colección de piezas arqueológicas, un grupo de siete tehuelches se instaló por motivación de la División de Antropología de la feria.

El objetivo de este trabajo es analizar las condiciones de arribo de estas "otredades", los mensajes que su presencia transmitían y cómo impactaron en la propaganda nacional. Para el grupo de tehuelches también se buscó reconocer sus identidades y arreglos del viaje.

Dentro de un enfoque historiográfico que define las exhibiciones internacionales como fenómenos geopolíticos de la modernidad asociado al ascenso de la clase media, el nacionalismo y colonialismo, que moldearon las relaciones internacionales de una época (Sanjad, 2017), se prestará atención a las conexiones entre prácticas políticas, científicas y antropológicas. Su análisis ofrece ver el interjuego entre concepciones evolucionistas, antropología y geopolítica como parte de un esquema ideológico que contribuía a la hegemonía de la autoridad de las clases dirigentes locales y a un modelo de país específico.

Para llevar a cabo esta investigación se empleó una serie de fuentes documentales y materiales. Por un lado, se consultaron diversos documentos oficiales financiados por la *Louisiana Purchase Exposition Company* (catálogos, guías de recorrido, mapas, avisos publicitarios y reportes posteriores). También se contemplaron publicaciones no oficiales que reflejaban los principales desarrollos de la feria. Además, se recurrió a la prensa, en particular estadounidense y dentro de esta, fundamentalmente de la ciudad de Saint Louis, que informaba diariamente sobre los principales acontecimientos feriales. Tarjetas postales y suvenires completan el conjunto de información de época considerado. Si bien en muchas ocasiones las mismas fuentes abarcan ambos corpus de interés, la prensa contiene mayor información sobre la comunidad tehuelche que la colección arqueológica. Por otro lado, se ha accedido a parte de los materiales que componen la Colección Zavaleta actualmente presente en el *Field Museum* de Chicago (FMC), que fuera adquirida en Saint Louis, y a los registros documentales, fotográficos y correspondencia vinculados a la adquisición de la compra y de la historia de catalogación, permuta y estudios realizados sobre los objetos (Gluzman, 2018).

## **Objetos calchaquíes, panteón de las civilizaciones andinas**

### **Zavaleta desembarca en la feria de Saint Louis**

Fuera de la planificación inicial, en el primer piso del pabellón argentino fueron expuestas una importante cantidad de piezas arqueológicas procedentes del Noroeste argentino (NOA) y en menor medida de Perú. El pabellón fue una reconstrucción realizada en yeso y madera de una única planta alta de la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo en Buenos Aires. El interior de este modesto inmueble incluía una gran cámara central y las oficinas de los delegados (Everett, 1904). Originalmente la sala del primer piso había sido diseñada para conferencias, pero este propósito fue reconsiderado cuando Zavaleta hizo una oferta para exhibir su notable colección arqueológica (Buel, 1904).

Zavaleta, emprendedor en muchos negocios (Tolosa, 2020) en su tierra natal, provincia de Tucumán, ha sido el principal saqueador de todos los tiempos en el NOA (González, 1983). La descripción oficial que ofrecía la feria distaba mucho de esta semblanza:



Este interesante museo de reliquias de razas prehistóricas sudamericanas es el resultado de casi treinta años de investigación y trabajo paciente e inteligente en la recolección de objetos producidos por pueblos antiguos, con el objetivo no solo de mostrar su condición social antes de la invasión española, sino también para demostrar el paralelismo que existía en la cultura de los dos continentes americanos. (Buel, 1904, pp. 2186-2187)

Esta información, indudablemente provista por Zavaleta y la delegación argentina merece atención para entender el éxito de su permanencia en la feria.

Si bien esos casi 30 años de recuperación de objetos arqueológicos parecen una exageración es posible que como aficionado Zavaleta haya empezado desde su juventud dicha actividad. En efecto, a partir de 1860 varios exploradores naturalistas extranjeros visitaron el área (Burmeister, 1876; Martín de Moussy, 1860; von Tschudi, 1966). Francisco Moreno realizó -a partir de la siguiente década- expediciones para recolectar objetos etnográficos, arqueológicos y de historia natural, que incluían la provincia de Catamarca (Farro, 2008). El impacto de las mismas fue limitado debido a que su interés principal estaba confinado al ámbito de la historia natural y no publicó en detalle los resultados de estas tempranas exploraciones (Nastri, 2005). La primera "Excursión arqueológica en los valles de Santa María (Catamarca)" realizada por Inocencio Liberani y Rafael Hernández (1950) en 1877, generó gran repercusión en el ámbito académico. Sus hallazgos fueron divulgados rápidamente dando lugar al interés arqueológico nacional e internacional por esta área andina (Giudicelli, 2011). En este contexto de creciente interés científico y de posibilidad de generar una actividad comercial es que en 1885 Zavaleta ya había dado inicio en forma sistemática a la creación de las primeras colecciones de materiales paleontológicos y arqueológicos, tal como aquellas que le ofrece a Florencio Ameghino ese año (Ameghino, 1891).

Más tarde, comienza la profesionalización de la práctica arqueológica en el área. En 1888 Samuel Lafone Quevedo, presente en Catamarca desde 1860 por manejar una empresa minera familiar, empezó a colaborar con el recientemente creado Museo de La Plata (1884) mediante el envío de piezas y cráneos recuperados durante sus numerosas excursiones por la provincia y poniendo al servicio de la institución la infraestructura de su compañía y red de contactos locales, en pos de regular también el proceso de extracción de objetos antiguos (Farro, 2008). Con este mismo fin, bajo la dirección de Moreno, esta institución organizó expediciones tempranas como aquellas al valle de Santa María a cargo del naturalista viajero Adolf Methfessel (1889), a las provincias de Tucumán, Catamarca y Salta bajo dirección del antropólogo holandés Herman Ten Kate (1893) y, posteriormente, por las de Tucumán y Catamarca por el entomólogo alemán Carlos Bruch (1907 y 1908). En 1904 con la creación del Museo Etnográfico (ME), dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se dio inicio a una serie de expediciones a la Región, dirigidas por Juan B. Ambrosetti. Estas actividades delinearon el

camino hacia la definición de la arqueología como disciplina separada de la naturaleza y con métodos de registro específicos en el campo (Fernández, 1982; Haber, 1999; Nastri, 2005).

A lo largo de estos años Zavaleta colectó en forma irregular gran cantidad de piezas y las vendió a instituciones del país y del extranjero. Siendo precursor de la actividad de extracción de materiales, la cantidad de piezas arqueológicas disponibles fue en aumento a medida que recorría el NOA con peones y palas. El conocimiento sobre la historia calchaquí fue paralelo a su actividad, pero corría por canales interconectados. En efecto, desde la década de 1890 parte de sus colecciones sirvieron para sentar las bases del conocimiento de las sociedades prehispánicas del pasado, así como su reconocimiento internacional. En otra publicación hemos analizado el hecho de que tan asombrosa como la cantidad de objetos recuperados fue su habilidad de articular diversos actores y escenarios. Criticado por los estudiosos del pasado prehispánico, el estado de formación inicial de la disciplina arqueológica le permitió moverse con soltura adquiriendo capital simbólico (Gluzman, 2018). Zavaleta dejaba sus colecciones en préstamo en museos argentinos y daba la posibilidad de estudio, otorgándole beneficios económicos para cotizar mejor las piezas. Lo mismo hacía con sus colecciones de animales fósiles, consultadas por Ameghino (Gluzman, 2018). En 1896 su colección arqueológica tuvo importante impacto académico. Estudiada por Ambrosetti y Quiroga fue posteriormente ofrecida en venta al Congreso de la Nación por Zavaleta con destino a alguna de las instituciones científicas del país. El número total de piezas arqueológicas era aún escaso y el conocimiento sobre la historia calchaquí contaba con menos de 20 años tras el informe de Liberani y Hernández. Años después se promulga en el Congreso Nacional la ley 3799, “Colección de antigüedades calchaquíes”, que aceptaba la primera propuesta de venta de piezas al estado nacional. Este hecho no implicó que no existieran fuertes argumentos en contra de la adquisición de estas colecciones (Gluzman, 2018). Sin embargo, en el contexto de institucionalización y formación de los museos, tiempo después del inicio de la arqueología como disciplina en consolidación (Fernández, 1982; Haber, 1999; Nastri, 2005), a fines del siglo XIX la ecuación era fácil: sin colecciones no había posibilidad de afianzamiento de un museo y si bien desde entonces se alzaron voces a favor de trabajos en el terreno organizados por las instituciones, la adquisición de colecciones ya preparadas garantizaba el éxito de llenar vitrinas y estantes. Fue el interjuego de diversos factores lo que facilitó a Zavaleta convertirse en uno de los más importantes colectores de piezas prehispánicas del NOA en el umbral del XX y reunir un considerable patrimonio económico y simbólico.

Si bien no era posible, ni siquiera en ese momento, sostener que la actividad desarrollada por Zavaleta estuviera guiada por la búsqueda de conocimiento a través de registros recuperados en forma “paciente e inteligente”, la presencia de Zavaleta en Saint Louis estaba legitimada por el estado argentino. En el contexto de una participación estatal

pobremente comprometida, Zavaleta supo posicionar su colección para que fuera exhibida en el primer piso, vacío de otro modo. La presencia de la colección arqueológica fue secundaria y no implicaba una intencionalidad institucional; refleja más bien una despreocupación política. Para ese entonces importantes referentes del americanismo podrían haber participado en Saint Luis con materiales arqueológicos, con una perspectiva histórica del devenir de los pueblos previos a la conquista. La información recopilada mediante las fuentes consultadas sugiere que ellos no fueron convocados ya que el arribo de los materiales arqueológicos estuvo guiado por el interés económico y personal de Zavaleta y la falta de incongruencia entre los materiales exhibidos y las políticas de estado de la nación argentina. Zavaleta cubrió los costos de traslado de la colección; llevar una representación oficial hubiera implicado el uso de fondos estatales, posiblemente negados para tal fin. Ambrosetti (1904) realizó el catálogo descriptivo de las muestras de la colección forestal exhibidas en el evento. Si bien muchas de las maderas fueron empleadas como herramientas de uso diario en momentos prehispánicos y continuaban en uso como parte de estrategias de explotación tradicional, Ambrosetti se limita a enunciar las principales características macroscópicas de las muestras, así como sus potenciales empleos. Es decir, no había un interés estatal en destacar la historia prehispánica desarrollada en el país ni sus vínculos vigentes con las sociedades tradicionales contemporáneas.

### **La instalación de la colección Zavaleta**

Como en otras oportunidades, Zavaleta aprovechó las tensiones existentes para alcanzar beneficios personales (Gluzman, 2018). El estado argentino validó una vez más su accionar en el terreno de la arqueología. El resultado fue lograr fama y alta reputación dentro y fuera de la feria. El *Official Catalogue of Exhibitors* ofrece un registro íntegro de la naturaleza de la colección. Compuesta por 4565 objetos de las provincias de Salta, Tucumán y Catamarca, fueron incorporadas 271 piezas de Perú (McGee, 1904c). El listado propone los mismos lineamientos de descripción parcial vistos en el catálogo que publicara Zavaleta y que da cuenta de los 11590 materiales vendidos al ME (Zavaleta 1906). Los objetos se ordenan de acuerdo a materia prima y categoría. De acuerdo a su materia prima, el porcentaje de los objetos presentes es: piedra (60.76%), cerámica (28.71%), metal (6.33%), hueso (1.18%), cráneos humanos (1.30%), entre otras clases poco representadas (como madera, cuentas de collar sin especificar la materia prima) (Gluzman, 2020a). El inventario consigna del siguiente modo, por ejemplo, un bien: “1998. Vaso de tierra negra, con figura de ídolo, Cafayate” (McGee, 1904c, p. 31). Posiblemente la numeración, descripción y referencia geográfica corresponda a la dada por Zavaleta. Como sucede con el catálogo de 1906, fotografías de las excavaciones complementan la información. Hoy día el FMC, donde gran parte de la colección está albergada, posee 25 imágenes que contemplan momentos intermedios o finales de las intervenciones en el campo, sin guardar relación necesaria con las piezas vendidas.

No hemos registrado información acerca de cómo Zavaleta adquirió las piezas peruanas expuestas. Destacamos no obstante que Zavaleta había entrado en contacto con Martín García Merou, cónsul argentino en distintos países quien, durante su permanencia en Lima había armado varias colecciones arqueológicas. En 1894 García Merou había depositado en el Museo de La Plata y, ofrecido en venta dos años después, una colección reunida en el litoral marítimo peruano conformada por 160 objetos. Rechazada su compra y ante la venta en 1901 al *United States National Museum*, cuando era cónsul argentino en Washington, García Merou encargó a Zavaleta el retiro, embalaje y transporte de la colección (Farro, 2008). Este contacto pudo incidir en lograr vías de acceso alternativas de objetos arqueológicos ya que García Merou menciona otros diplomáticos-coleccionistas-comerciantes residentes en Lima (García Merou, 1893). Independientemente de su origen, la incorporación de las piezas peruanas refleja la capacidad de Zavaleta de insertarse dentro de circuitos internacionales, y en particular consulares, otra expresión de la articulación entre política, arqueología y tráfico de piezas a museos a principios del siglo XX.

Parezo y Munro (2010) mencionan que en el pabellón argentino las vitrinas estaban distribuidas según materia prima, tamaño y tipo de material y las descripciones aclaratorias son consideradas por las autoras como minimalistas, destinadas a orientar al visitante a quien se dejaba el uso libre de sus marcos de referencia interpretativos y estéticos, ya que el mensaje general, connotando la idea de gente y regiones primitivas en oposición a la tecnología occidental, se sobreentendía. Esta observación, completamente acorde al resto de las exposiciones feriales, es consistente además con el criterio de los catálogos ya referidos, poco involucrado en cuestiones sociales, de las que Zavaleta poco sabía y ningún interés demostró durante sus intervenciones en el terreno.

Si bien Zavaleta no formó parte de la delegación oficial que fue a Saint Louis (Gluzman, 2018), participó de importantes eventos institucionales a los que la comitiva argentina era invitada. A través de estas intervenciones logró una importante visibilidad en la prensa, lo cual supo hacer también en Argentina desde sus inicios en la actividad (Tolosa, 2020). Los medios locales siguieron los movimientos de la colección desde su envío rumbo al Norte (*Exhibit of Argentina's prehistoric people*, 1904). Posiblemente el envío de los objetos haya sido con anterioridad a la fecha allí expuesta (junio de 1904), ya que por entonces otros diarios anuncian que Zavaleta realizó, junto a representantes de distintas comisiones de Argentina, un viaje a Washington donde el presidente T. Roosevelt los recibió, logrando una alta exposición pública (*About people and social incidents*, 1904; *At the White House*, 1904).

La inauguración de la muestra fue independiente de la apertura oficial del pabellón argentino, sucedida para el aniversario de la independencia de la nación, el 9 de julio. En efecto, el arribo a la feria ocurrió a mediados de julio (*Calchaqui Indian exhibit. Relics many centuries old arrive at the fair*, 1904) e inmediatamente se habría realizado el arreglo

de los materiales en el salón. Tan pronto como inicios de agosto McGee visitó la exposición y antes de la apertura al público Zavaleta ofreció una visita privada a la prensa (Notes of Happenings at the World's Fair, 1904), medio ideal de lograr legitimidad, llegar al público masivo y promocionar a nivel nacional, la colección. Una recepción informal para un grupo pequeño de destacados antropólogos de instituciones estadounidenses fue convocada por Zavaleta (Anthropologists gather at Argentine pavilion. Informal reception is given in honor of archaeological display, 1904). McGee revisando la colección de cráneos calchaquíes encontró algunos ejemplares que poseían evidencias de trepanaciones, hecho que, tal como escribe un periodista, incluso había pasado inadvertido a Zavaleta (Scars on skulls interest scientist, 1904). Desde los medios periodísticos, Zavaleta es comparado en conocimientos con McGee, reconocido investigador en temas del hombre paleolítico en Norteamérica y quien, junto al cirujano general de la armada peruana Manuel Muñiz, analizó más de cien cráneos prehispánicos del Perú, de los cuales 19 poseían evidencia de trepanación (Muñiz y McGee, 1897). McGee estableció comparaciones entre las prácticas de trepanación entre poblaciones prehispánicas del Perú y NOA, y las asocia a la religiosidad andina. Además, captó atención la riqueza decorativa de las cerámicas, las similitudes de estas cerámicas con las de grupos nativos de Norteamérica y las formas inusuales de los implementos de cobre (Starr, 1905). Estos aspectos llevaron a que se hiciera público que McGee envió una carta a Zavaleta elogiando la integridad de la colección. De este modo, Zavaleta reproducía su hábil estrategia comercial de recurrir a expertos para que emitieran su opinión respecto a su serie de objetos y que adquirieran reconocimiento académico y popular (Gluzman, 2018). Su modo de operar dio pronto sus frutos y a fines de octubre, trascurridos dos meses y medio de la instalación de la colección, los diarios anuncian, junto a una imagen de Zavaleta, que la primera gran venta realizada de la Feria es la colección de Zavaleta al *Field Columbian Museum* (First Exhibit Sold, 1904). La prensa afirmaba que su director, Frederick Skiff, había buscado conseguir la colección desde hacía tiempo pero que solo fue por la presencia de Zavaleta en la feria que se pudo hacer efectiva la compra (Chicago gets rare relics, 1904). Zavaleta es descripto como el arqueólogo más destacado de Argentina, resaltando su reputación internacional, su vida dedicada a la investigación en antropología y arqueología, su desafío a innumerables problemas logísticos y sus colecciones expuestas en París y otras ciudades europeas. Zavaleta encarna así la típica imagen del explorador científico, una figura altamente estimada en pleno auge del desarrollo incipiente de la disciplina. La colección, cuyo volumen era dimensionado a través de su transporte en 42 cajas, es entendida como una de las más importantes y mejor conservadas de la Región.

### **La venta de la colección al museo de Chicago**

La serie de correspondencia presente en el archivo del FMC además de permitir precisar las fechas de compra y llegada de la colección al museo, deja entrever tensiones entre esta

institución y Zavaleta. Dos cartas, enviadas el 17 de octubre, estaban dirigidas a Skiff, quien además de ser director del FMC, era director de las exhibiciones de la feria. Las cartas fueron enviadas por Harlow Higinbotham, presidente del FMC. Higinbotham, hombre de negocios había sido además presidente de la Exposición Universal de Chicago de 1893 y en ese momento también era presidente de la *National Grocery Company* de Chicago, entre otras actividades comerciales. Dado que el membrete de las cartas es de esta compañía comercial, es posible que el traslado de los materiales haya quedado bajo su responsabilidad. Las cartas dan testimonio de las dificultades de cerrar la transacción y la desconfianza que Zavaleta generaba. En la primera carta, Higinbotham solicitaba a Skiff mantener el número de orden y el recibo de venta por u\$17000, monto a ser pagado por la colección, con el propósito de asegurarse de que estuviera en absoluta posesión de sus agentes. El museo cubriría los gastos de empaquetado y envío, mientras que gastos de otra naturaleza debían ser pagados por el propietario. También el FMC se quería asegurar de que la colección estuviera libre de reclamos y retenciones por terceros. Por tal motivo Higinbotham explicaba que una vez que estas condiciones fueran cumplidas podría efectuarse el pago (Higinbotham, 1904a).

Sin embargo, ese mismo día Higinbotham escribió nuevamente a Skiff mencionando el desacuerdo de Marshall Field, importante hombre de negocios de Chicago y donante de un millón de dólares al FMC, a realizar el pago a Zavaleta antes de recibir la colección en Chicago. Si bien desconocemos a qué situación previa se refiere Higinbotham comentaba que “Le dije de la embarazosa situación que usted, Mr. [George] Dorsey, y yo mismo estuvimos involucrados en referencia al pago y del peculiar tipo de hombre con el que tuvimos que lidiar” (Higinbotham, 1904b). Higinbotham explicaba que retendrá el cheque hasta que la colección llegue hasta el museo. También Field dispuso que Dorsey, curador del museo, estuviera a cargo de la transacción argumentando principalmente su deseo de no agregarle la responsabilidad a Skiff, dado las demás tareas que debía atender. De guiarnos por esta correspondencia, Dorsey habría sido quien finalmente pudo terminar exitosamente la adquisición de la colección y el 7 de noviembre ingresó a los depósitos de la institución, tal como queda atestiguado en la documentación firmada por él ese día. Dorsey había sido enviado a la feria con varios objetivos, entre ellos identificar objetos para enriquecer las colecciones del museo y negoció exitosamente al menos doce adquisiciones importantes (Parezo y Fowler, 2007).

Alberto González expuso en la década de 1980 algunos de los problemas -resultado de la práctica de huaqueo de Zavaleta- tras establecer comparaciones de los catálogos y presencia de piezas arqueológicas en diferentes instituciones que albergan la colección Zavaleta. González observó que cuatro figuras rituales en madera depositadas en el Museo de Berlín pudieron haber sido halladas conjuntamente en un mismo sitio. Sin embargo, Zavaleta brindó dos lugares distintos sobre las procedencias, tal como queda constatado en

los registros de dicha institución. González estimó que detrás de las distintas procedencias hubo intencionalidad de Zavaleta de preservar para sí los lugares de origen de las piezas y despistar a los estudiosos. En los archivos del FMC encontró una foto (negativo 32822) donde Zavaleta está en pose con estos objetos, en aparente situación de recién hallazgo. Como no recibió información complementaria a la imagen, agrega: “la circunstancia que tampoco la fotografía tiene indicación del lugar donde fue tomada, corrobora esta inducción” (González, 1983, p. 227). La información documental de los archivos del FMC indica que a dicha imagen le corresponde la siguiente leyenda: “Sepulcro indio á donde se encontraron los idolos presents “Los Quilmes”. Distrito del Depart. de Tafí Provincia de Tucuman”[sic] (1904).

No debemos descartar errores humanos, incluso posteriores, en la designación de los materiales a los contextos. Previamente se han constatado otras discrepancias en torno a la información de la colección Zavaleta depositada en el FMC con registros previos, gracias a la publicación de los materiales en años anteriores (Gluzman, 2018). Sin embargo, problemas de procedencia fueron detectados tempranamente por Carlos Ameghino, hermano de Florentino, con restos fósiles que habían sido cedidos tempranamente por Zavaleta a Ameghino (1885). Si bien Zavaleta le había comunicado que dichos restos procedían del Valle del Tafí, Carlos visitó el área en 1905 y de acuerdo a informes de vecinos de Santa María que conocieron Zavaleta los restos procedían de “La Hoyada”, localidad ubicada al noroeste de la ciudad (Ameghino, 1919). Haya existido intención de despistar o simplemente desidia, coincidimos con González en que Zavaleta “se trataba de alguien cuyo único interés era el comercio de especímenes arqueológicos, base de su fortuna personal” (González, 1983, p. 27).

Zavaleta fue muy hábil para reconocer el complejo trasfondo del tráfico y adquisición de piezas arqueológicas en el umbral del siglo XX. Generando contactos académicos, periodísticos y políticos (Gluzman, 2018; Tolosa, 2020), logró la venta de distintas fracciones de su abundante colección. Hacia 1904 gozaba de reconocimiento en su país, aunque no en el ámbito académico, y había realizado importantes ventas de piezas arqueológicas. Posteriormente vendería materiales arqueológicos “calchaquíes” al Museo de Berlín (González, 1983) y al ME (Zavaleta, 1906). Su paso por Saint Louis fue uno más dentro de su negocio en la venta de antigüedades, aprovechando la infraestructura provista por una feria internacional. En los movimientos y acciones que Zavaleta emprendió como huaquero, el estado tuvo un rol primordial al permitir y fomentar la venta de piezas y por ende la continuidad de las prácticas de extracción clandestina. También incidió el comercio internacional y la formación de museos con mirada ecuménica.

En 1913 se promulga la Ley N° 9080 que establece como deber de la Nación conservar los restos de civilizaciones antiguas, prohíbe la comercialización de las piezas halladas y autoriza expropiar las colecciones privadas existentes. Si bien fue reglamentada en

1921, la venta de colecciones a los museos nacionales continuó, como fue el caso de la colección Muñiz Barreto al Museo de La Plata en 1933 (Gluzman, 2020b). Si la colección Zavaleta destacaba por el número y la diversidad de piezas en un momento donde las exploraciones científicas al NOA eran aún escasas, posteriormente primaron otras cuestiones para justificar dichas compras. En este nuevo contexto, el interés no estaba centrado en el objeto en sí, como en la época de Zavaleta, sino en el registro de los materiales hallados en el campo.

## Gigantes del sur, o la cosificación de los sujetos

### Recepción de los gigantes patagones

La presencia de un grupo de tehuelches<sup>1</sup> se proyectó como una de las grandes atracciones de la feria y constituyó uno de sus logros más destacados (Figura 2). Fue la primera expedición extranjera planificada (McGee, 1905) y su participación fue promocionada antes de su llegada a través de la prensa y difusión en una gacetilla exclusiva de los eventos feriales, la *World's Fair Bulletin*, publicación mensual desde 1900 hasta fines de 1904. Bajo el auspicio del Departamento de Antropología, encargado de la búsqueda y selección del grupo en la Patagonia, traslado y retorno, alimento y cubrimiento de necesidades básicas durante los meses de feria, los tehuelches llevaron consigo los elementos materiales requeridos para construir sus casas y útiles de la vida cotidiana. La feria no establece asociación alguna de los tehuelches con la nación argentina, remitiéndose solo su pertenencia a la Patagonia como espacio geográfico.

Con orgullo se anunciaba que era la primera vez que miembros de este grupo participaban en una exposición universal (Everett, 1904). Previamente, Europa había recibido tres tehuelches (un hombre, un niño y una mujer), llevados a los zoológicos de Hamburgo y Dresden en 1879, actividad exitosamente desarrollada por el empresario hamburgués Carl Hagenbeck (Báez y Mason, 2006). Mientras que en estos contextos primaba la búsqueda de entretenimiento y ganancia empresarial, la feria norteamericana promocionaba el conocimiento universal, el desarrollo de la ciencia y proponía la educación como su último fin. Sin embargo, disfrazaba una propuesta política y económica imperialista, detrás del discurso del progreso y una supuesta humanidad escalonada evolutivamente.

---

<sup>1</sup> Las comunidades tehuelches, que ocupaban la porción sur de la Patagonia continental fueron divididas en dos grupos los Gunun-A-Kuna (tehuelches septentrionales) que habitaban desde los ríos Limay y Negro hasta el río Chubut, y los Aónikenk (tehuelches meridionales o patagones) desde el río Chubut hasta el Estrecho de Magallanes (Rodríguez y Delrio, 2000 para detalles sobre este modelo clasificatorio, así como las principales críticas posteriores).





**Figura 2.** Grupo Patagónico, Feria Universal (1904). (Nota. De izquierda a derecha: Lorenza, Giga, Guechico, Sinchel, Casimiro, Bonifacio, Colojo. En el centro, W. McGee).

La fama de los tehuelches era de antigua data. Las primeras observaciones sobre el grupo fueron realizadas por Pigafetta, cronista de la expedición de Hernando de Magallanes, en 1520 (Rodríguez y Delrio, 2000). Según este, fue Magallanes quien denominó al pueblo que encontró en la costa de la bahía de San Julián (provincia de Santa Cruz, Argentina) como “patagones”. Rodríguez y Delrio (2000) reconocen que, si bien no hay acuerdo sobre el origen y significado de dicho término, Pigafetta anoticiaba sobre un hombre de gigantesca estatura, “tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura” (Nacuzzi y Lucaioli, 2020, p. 283). Años después, en 1525, el cronista Fernández de Oviedo y Valdés, describió a los lugareños como hombres de 2,60 metros de altura (Ni gigantes ni patagones: Aónikenk, 2001, p. 40). Rápidamente esta idea fue relativizada: en 1578 el capellán de la expedición de Francis Drake sostenía que Magallanes no estuvo equivocado en llamarlos gigantes, pero que no eran más altos que algunos ingleses. En 1789 uno de los integrantes de la expedición de Alejandro Malaspina, Antonio Pineda señalaba que lo que caracterizaba a los habitantes de la región era su contextura física antes que altura (Rodríguez y Delrio, 2000). Penhos consigna que, en búsqueda de lograr acopiar conocimiento certero, Malaspina y Pineda “proceden a desactivar el mito del gigantismo por medio de la medición ‘escrupulosa’ del cacique” (Penhos, 2007, p. 309). En el siglo XIX, Charles Darwin, George Musters, entre otros contribuyeron mediante nuevas mediciones a derribar el mito del gigantismo (Ni gigantes ni patagones: Aónikenk, 2001). Sin embargo, poco sirvieron las aclaraciones y popularmente se cristalizó la idea del gigantismo tehuelche, imaginario que fue alimentado inicial - aunque cautelosamente - por la organización de la feria. En efecto, se promocionaba la llegada de los “patagones gigantes” como las personas más gigantes del mundo (Patagonian indians coming, 1903).

La presencia tehuelche no encontraba justificación exclusiva en su estatura, robustez y fuerza física: se destacó su habilidad como cazadores y jinetes (Louisiana Purchase Exposition, 1904) y su organización social matrilineal. Su filosofía y religión también fueron elementos significativos a la hora de seleccionar al grupo (McGee, 1905). La asistencia junto con la cultura material -empleada tradicionalmente- no era una cuestión menor, ya que el nivel tecnológico alcanzado era claro indicador de su estatus de raza inferior. Las bolas, no obstante, ilustraban uno de los artefactos primitivos más eficaces conocidos (McGee, 1905). Sin embargo, el componente físico era el predominante y “la gente más alta del mundo” (Official Guide Company, 1904, p. 74), estaba en proximidad espacial a otra recreación exótica, la de los pigmeos del África Central o la gente más pequeña del mundo, a fin de que el público pudiera ver los extremos de alturas de la raza humana (Official Guide Company, 1904).

La información sobre la sociedad tehuelche presentada por fuentes oficiales y no oficiales se caracteriza por ser bastante imprecisa y existen discrepancias en torno a las identidades de los miembros trasladados, de los mecanismos y condiciones del viaje desde la Patagonia, del itinerario de viaje e incluso del modo de subsistencia atribuido al grupo.

McGee (1904b) comentaba, previo al inicio de la feria, que el modo de subsistencia se basaba en el consumo de mariscos y la caza tierra adentro, y que los hombres eran hábiles para navegar en grandes canoas que contienen hogueras para calentarse y cocinar. Las canoas eran parte de la cultura material que el grupo traería. Llama la atención este hecho cuando estas embarcaciones no formaban parte del equipo de subsistencia tehuelche ni de las prácticas de pesca asociadas, afines a los grupos que habitaban al sur del Estrecho de Magallanes (entre otros, Orquera y Piana, 2009; Rodríguez y Delrio, 2000). Hay, sin embargo, imágenes en el lago artificial que atestiguan la presencia de canoas, como entre los visayanos que integraban la aldea filipina. Esta caracterización fue cambiada luego, durante la permanencia del grupo en la feria, reconociéndose que la subsistencia era a base de la caza, reforzando la idea de que los hombres eran diestros en equitación (McGee, 1904d, 1905).

Otra importante disonancia en la información gira en torno a la identidad de los tehuelches viajeros y cómo se llevó a cabo la convocatoria y traslado. Inicialmente, la expedición planificada para tal fin habría sido realizada en colaboración con el profesor John Hatcher, para la primera semana de agosto de 1903 (McGee, 1905). Hatcher, explorador e investigador del Museo Carnegie de Historia Natural de Pittsburgh, era una persona idónea para la tarea ya que había realizado una serie de expediciones a la Patagonia entre 1896 y 1899 para coleccionar fósiles, entre otros intereses científicos. Durante su segundo viaje entró en contacto con los tehuelches, en particular el grupo bajo influencia del cacique Mulato, a la vez que fotografió y registró costumbres y observó cambios producto de la constante presencia de europeos (Hatcher, 1903). Como resultado, los

tehuelches lograron notoriedad pública en el país del norte (Princeton's expedition to Patagonia, 1899) y su estilo de vida se exhibió en la feria Panamericana de Búfalo (1901). Ante la imposibilidad de asistir por Hatcher, ya que iniciaría una exploración por la Antártida, el 20 de octubre de 1903 se le escribió al Dr. Victor E. Arthur Fenton<sup>2</sup> invitándolo a hacer la expedición y viaje a St. Louis. Hatcher, quien muere en julio de 1904, habría cooperado brindando información acerca del paradero del jefe Mulato, su "amigo personal" (Patagonian indians coming, 1903, p. 7). Buscando contar con jefes importantes, como el caso del célebre cacique apache Gerónimo, la intención de McGee era lograr la presencia de un cacique local de renombre, junto a su familia. El cacique Mulato era para ese entonces un referente indiscutido de la sociedad tehuelche y agente de articulación con la sociedad "blanca" del área central de Magallanes (Chile).

Habrían sido los esfuerzos posteriores del doctor Fenton quien concretó una expedición para persuadir al cacique Mulato y su familia de dejar su tierra nativa y visitar por primera vez un país civilizado (Buel, 1904). Sin embargo, Fenton vuelve a comunicarse con McGee a mediados de febrero notificando que el grupo ya estaba conformado (aunque sin especificar datos), pero que Vicente Cané sería el encargado del viaje y del arreglo del contrato (McGee, 1905). Juan Wohlers actuaría como intérprete del grupo. Un perro completaba la comitiva.

Las publicaciones oficiales no informan sobre cómo se articuló el permiso de traslado de los participantes fuera del país, frente a las autoridades nacionales. Quizá esto pueda deberse a que su puerto de salida haya sido la ciudad de Punta Arenas, como señala la revista *Caras y Caretas* (Conducción de indios tehuelches a la exposición de San Luis, 1904), ya que existía una línea regular de transporte de la *Pacific Steam Navigation Company* que unía Liverpool - Valparaíso con recalada en Punta Arenas en su cruce interoceánico (Ruiz et al., 2017), y en donde la Aduana se instituyó recién en 1912 (Mondelo, 2012). Las fuentes oficiales indican que el grupo reembarcó en Liverpool el 27 de marzo para volver a cruzar el océano Atlántico con destino al puerto de Nueva York, donde arribaron el 12 de abril (McGee, 1905). La comitiva llegó al predio ferial el 14 de abril, de forma independiente a la apertura del pabellón argentino. En reconocimiento a sus servicios, Cané recibió un honorario de cuatro mil dólares, de los cuales pagó el salario del intérprete y los gastos de la partida (Parezo y Fowler, 2007).

Los medios periodísticos estadounidenses mencionan como jefe del grupo a Mulato o Gchico, entre otros nombres tales como Groom. Mientras que estos últimos desinforman despectivamente mediante el prejuicio, aludiendo a sonidos guturales, la diferencia entre los

---

<sup>2</sup> Los hermanos Fenton, de origen irlandés y dedicados a la medicina, fueron destacados personajes de la vida política de Río Gallegos. Las fuentes mezclan los nombres de dos de ellos, Victor Edward Albert y Arthur Willington. La correspondencia solo es firmada por su apellido. Creemos que quién colaboró con la feria fue Victor ya que ese es el primer nombre al que se remite en los documentos oficiales.

nombres de Mulato o Gechico debe buscarse en el temprano intento fallido de traer al cacique Mulato y que ha dado lugar a la confusión acerca de la presencia del prestigioso cacique en tierras norteamericanas (Sosa, 2006). No se trata de nombres que remiten a la misma persona sino de dos identidades, y junto a ellas, varias personas distintas que lo acompañan. Coincidiendo con Mondelo (2012), no fue Mulato quien viajó a St. Louis. Comparaciones entre las últimas imágenes registradas del cacique, tan solo cinco años antes por Hatcher y aquellas tomadas a Gechico en el predio de la exposición, permiten observar que no se trata de la misma persona. Los anuncios previos y tempranos, tanto oficiales como de la prensa, auguraban la presencia del notable cacique Mulato como el principal invitado, junto a su yerno, esposa, hija (Patagonian indians coming, 1903) y nietos y otras familias de la tribu (McGee, 1904b). El diario local *The St. Louis Republic* acompaña la nota de la pronta llegada de los tehuelches con dos fotos de autoría de Hatcher; en una de ellas aparece Mulato junto a su esposa (World's Fair Department of Anthropology, 1904).

Mientras que las intenciones del departamento de Antropología eran convencer a Mulato para que se uniera a la feria, fue otro grupo el que finalmente se dirigió rumbo al norte. Los documentos editados no ofrecen información acerca del cambio. Sin embargo, varios factores pudieron haber sido claves. La ausencia de Hatcher pudo haber influido ya que él había entablado una buena relación con el grupo, y sin él, su búsqueda pudo haber sido pensada como infructuosa. Otra opción, más razonable o aditiva, es que, en caso de haber localizado a Mulato, este hubiese rechazado la invitación ya que otros temas le eran más urgentes, para su familia y comunidad. Mulato y su grupo, que ocupaban el valle medio del río Zurdo próximo a la actual frontera chileno-argentina, fueron sufriendo el acorralamiento de su estilo de vida (con una mayor sedentarización y una economía orientada a la crianza de caballos y bovinos, y la producción y venta de capas de cuero con los europeos), desde 1893 cuando el gobierno chileno comenzó a ordenar la ocupación de los campos fiscales del sur del país (Martinic, 1995). Las presiones gubernamentales crecieron en los años siguientes y disminuyeron las tierras disponibles para los indígenas<sup>3</sup>. Una tercera posibilidad es que el grupo haya sido seleccionado en la reserva indígena de Kamüsu Aike, establecida en 1898, ya que es donde al regresar del norte parte del contingente tehuelche se radica (Casamiquela, 1999), sin haber ido a entrevistar a Mulato.

Las diferencias de nombre responden a la pobre divulgación del cambio de planes, ajenos a su voluntad, por parte de la organización. Además, las descripciones de los grupos provistas por los organizadores de la feria van acompañadas de adjetivos que denotaban rareza, sin importar entonces clarificar las identidades individuales sino más bien informar la idea de un tipo humano general. Por tal motivo no parecía importante explicar el motivo del cambio: las personas eran intercambiables ya que sus tipos raciales eran idénticos. De

---

<sup>3</sup> Mulato murió en 1905, bajo la irrefrenable presión gubernamental sobre las tierras tehuelches y tras intensas negociaciones con las autoridades chilenas.

acuerdo al reporte final de la feria, McGee detalla que el grupo que efectivamente viajó se componía de Guechico (el cacique principal), de 71 años; Lorenza (esposa de Guechico), de 45 años; Giga (hija de Lorenza), de 8 años; Sinchel, entendido como sub-cacique, de 45 años, Colojo, Casimiro y Bonifacio, de 30 años, 28 años y 25 años respectivamente (nombres así escritos en McGee, 1905)<sup>4</sup>. En este documento ya no hay referencias a Hatcher ni Mulato, mientras que la historia contada por Francis (1913) casi una década después copia lo expresado por McGee en su reporte final.

También existen discrepancias en torno a la cantidad de personas que inicialmente habrían emprendido el viaje. Una de las primeras referencias del viaje, aunque tardías en relación con su inicio, aparece en la revista *Caras y Caretas* ya mencionada (1904). Allí se señala el viaje de ocho indios tehuelches, “ejemplares escogidos en el territorio de Santa Cruz”, más precisamente Rio Gallegos, por ser los más “vigorosos y corpulentos de esa raza que tiene fama de ser una de las más fuertes”. Circhaco [¿Guechico?], cacique de la tribu, es mencionado como parte del grupo. Los “ejemplares” habrían sido seleccionados próximo a la costa atlántica y no en cercanías a la frontera chilena. La nota va acompañada de una fotografía, que asegura retratar al grupo que partía rumbo al norte y donde además de la mujer y de la niña, hay siete hombres. Es decir, imagen y texto presentan contradicciones en lo que hace a cantidad de viajeros. La fotografía fue más tarde reproducida por el salesiano José María Beauvoir, sin aportar información adicional (1915, p. 175); Mondelo (2012) reconoce la autoría del fotógrafo Charles Lane.

### **Tehuelches en exhibición**

Su estadía quedó registrada en una diversidad de fuentes. El conjunto de notas periodísticas no aporta un único punto de vista orgánico e integral (Gluzman, 2023). A fin de comunicar las ofertas del departamento, McGee expresaba mediante la prensa que las aldeas estaban diseñadas para “exhibir grupos familiares viviendo en la Edad de Piedra, otros justo al comienzo del trabajo de los metales, otros inmersos en la alfarería primitiva y al tejido de cestas, y así sucesivamente” (Prof. H.[sic] J. McGee tells of anthropology display, 1903, p. 7). En sintonía con esta mirada evolucionista, días previos a la apertura del evento un diario promocionaba a los tres grupos con menor grado de desarrollo humano, pigmeos, ainus y tehuelches, cuya visita proporcionaría la base para entender la razón de por qué el hombre anglosajón ha evolucionado, mientras que estos otros se han detenido o retrocedido en algunos miles de años (World's Fair Department of Anthropology, 1904). La nota de tapa de un diario local resume cómo fueron reportados las horas inmediatas a la llegada de la comitiva tehuelche a la feria (Patagonian giants are now part of World's Fair, 1904). Una amplia foto del grupo tomada por Jessie Tarbox Beals da a conocer el aspecto físico de los

---

<sup>4</sup> Casamiquela (1999) aporta información respecto a la genealogía de algunos de ellos y a su vinculación a Kamúsu Aike.

tehuelches recién llegados de viaje. Se anuncia que los “largamente esperados” patagones (ocasionalmente llamados tehuelches) tuvieron un viaje de más de 16000 km. Se resalta que no son los grandes hombres que la gente supone, aunque son de huesos grandes y fuertes como un buey, de más de 1.80 metros de alto. Con la llegada de otros grupos en exposición, la cuestión de la estatura comienza a ponerse aún más en duda y a desvanecerse el mito acerca de la gigantéz de los patagones (The Patagonian giants at the World's Fair, 1904), comparación que, paradójicamente, parecía haber sido impuesta por los tehuelches, en vez de por los organizadores del departamento, y que a partir de ese entonces perderían el orgullo de la talla.

Además de la visión provista por los diarios, otras dos voces escritas alternativas, a veces en tensión y otras en sintonía serán mencionadas. Por un lado, se destaca el contenido del quinto tomo de la historia oficial de la Feria, a cargo de James Buel (1904) donde se hace un repaso de costumbres y modos de vida de diversos grupos etnográficos, participaran o no en la feria. Publicado ya promediando la duración de la feria, McGee (1904d) realizó la introducción del capítulo dedicado al departamento de Antropología. Aquí se ve cómo el grupo queda retratado institucionalmente desde esa unidad departamental. Conocidos desde la época de Magallanes como los “gigantes patagones”, las mediciones exceden la estatura media de otros grupos primitivos con excepción probablemente de los Seri de México. De algunos de los miembros tiene alguna palabra en particular. A pesar de su edad avanzada, Gchico obtuvo un premio por el lanzamiento de pelota durante un concurso atlético interracial. Lorenza controlaba los asuntos del toldo, aludiendo al grupo. Bonifacio, Casimiro y Colojo se habían destacado no sólo en la mencionada prueba atlética sino en los concursos de equitación y lazo de las exhibiciones de los shows de *Mulhall y Cummins Wild West* en el *Pike*. Acompañan al texto imágenes del grupo a modo de tipos raciales. Por otro lado, Buel dedica todo un capítulo a la descripción de los fueguinos y tehuelches, pero no existe una articulación entre el grupo en exhibición y las costumbres allí descritas, muchas de las cuales son fantasiosas y carecen de referencias de consulta (Buel, 1904). Las expresiones del texto de Buel entran en conflicto con la perspectiva del Departamento de Antropología y es posible que sus argumentos no tuvieran el aval de McGee, quien no los emplea en sus propios escritos. Estimados en 500 habitantes, los tehuelches son descritos como excelentes jinetes, expertos cazadores, poco afectuosos, violentos hacia las mujeres, carentes de amor para los hijos, propensos a las borracheras y supersticiosos. Rara vez usan ropa, aun viviendo en una tierra muy fría. Buel afirma que carecen de éxito en el comercio y poseen poca disposición a adoptar el hábito y pensamiento caucásicos. Mulato y su familia (Buel parece no saber que no son ellos quienes están en la feria) son tipos raciales y culturales de esta caracterización.

En algo las perspectivas de la prensa, Buel y McGee coinciden: la visión y conocimientos del pueblo tehuelche tal como fue registrado por Hatcher no fueron

consultados. Hatcher destacaba la buena predisposición tehuelche hacia los extranjeros y daba cuenta de un estilo de vida armónico, pero afectado por la presencia blanca (Hatcher, 1903). De todas las alusiones mencionadas por las diversas fuentes, la única puesta bajo contrastación es la altura: con una fuerte mirada evolucionista, textos y fotografías coadyuvan a reproducir un mensaje racista e imperialista, bajo un paradigma positivista donde lo único contrastable eran los parámetros físicos mensurables en el laboratorio. La falsa rigurosidad científica que la feria intentó generar solo dio lugar al desarrollo de visiones prejuiciosas acerca de la diversidad humana (Gluzman, 2023). Las descripciones de McGee son pobres en contenido, mientras que las de Buel carentes de referencias reales. La prensa gravitó entre posturas más cercanas al respeto con otras profundamente racistas y peyorativas.

### Últimos días de los tehuelches en el predio y regreso

Al término de la feria, los tehuelches abandonaron el predio. McGee observó que: “Estaban estoicamente resignados bajo el fatalismo característico del pensamiento primitivo, pero ningún otro grupo se sacudió con tanta alegría el polvo de la Exposición de sus pies cuando terminó el plazo de su acuerdo” (McGee, 1905, p. 100).

McGee (1905) consignó que el grupo partió desde el puerto de Nueva York en el barco a vapor *Tennyson* a Buenos Aires; según sus conocimientos arribaron a tiempo y regresaron a la provincia de Santa Cruz sin necesidad de hacer trámites diplomáticos ya que los miembros del grupo gozaban del estatus de ciudadanos. Sin embargo, es posible cuestionarse cuánto conocimiento tuvo del grupo tras la finalización de la exposición. Ya en Argentina, una parte del grupo realizó una estadía en febrero de 1905 en La Plata. Colojo, Bonifacio, Casimiro y Sinchel se encontraron con Lehmann-Nitsche en el museo de la ciudad, quien tomó retratos y mediciones antropométricas de los recién llegados, efectuó grabaciones con fonógrafo de sus cantos y narraciones y de ejecuciones con el arco musical (Lehmann-Nitsche, 1916). También fueron “profesores de su idioma” (Lehmann-Nitsche, 1916, p. 192) para sus investigaciones sobre lenguajes nativos.

Según Casamiquela (1999), Casimiro y Bonifacio no regresaron a la Patagonia. Herbert Childs, quien toma notas de la vida de James Radburne, un inglés que vivió en la región patagónica huyendo de las autoridades chilenas y argentinas sostenía que Jimmy, como se lo conocía al extranjero, aseguraba que “El viejo indio [en alusión a Guechico] que fue con su china [...] murió en el mar” (Childs, 1936, p. 286). Es decir, Guechico<sup>5</sup> no habría regresado a la Patagonia. Esta observación encuentra correlato en la narración de

---

<sup>5</sup> Considerando la identidad de los viajeros, si se tiene en cuenta que Radburne conocía a Mulato, ya que el inglés se había casado con una sobrina adoptiva del cacique, difícilmente pueda no haberlo reconocido.

Bonifacio sobre su viaje a Norteamérica y lo expresado por Lehmann-Nitsche<sup>6</sup>. Bonifacio relata que al regreso uno de los compañeros de viaje murió (Fernández Garay, 2009). Menos claro es si la narración de Bonifacio no menciona otra muerte, durante el viaje de ida, lo cual podría relacionarse con la discrepancia de personas que arribaron a la feria con aquellas mencionadas en la revista *Caras y Caretas*. Por otra parte, Lorenza y su hija retornaron a la Patagonia (Childs, 1936). Del mismo modo que la feria propició una perspectiva ahistórica del grupo tehuelche, desde su regreso al país, la historia de los hombres y mujeres que viajaron a la feria parece desaparecer de todo registro escrito, ingresando, nuevamente, al terreno de lo primitivo e irrelevante.

## Discusión y conclusiones

Las ferias universales fueron espacios donde los países imperialistas podían demostrar sus avances en cuanto a tecnología, riqueza material, recursos naturales, costumbres sociales y cómo sus programas estaban vinculados a las agendas gubernamentales de expansión capitalista. Las naciones emergentes gravitacionaban en torno a estos ideales y ofrecían su mejor faceta para destacarse en su camino al progreso. Independientemente de las tensiones internas acerca del proyecto nacional (Fernández Bravo, 2006), los países al participar compartían una ideología afín a las concepciones del evolucionismo, en un contexto de la fase final de la era del imperio (Hobsbawm, 2009). Las exhibiciones etnográficas dentro de las ferias no entraban en contradicción con la propaganda particular que estos países ofrecían. Por el contrario, constituían evidencia de la necesidad de incorporar proyectos de expansión capitalista y moral a escala global.

En Saint Louis, las élites intelectuales argentinas gobernantes buscaron posicionar al país como una nación pujante dentro del concierto mundial caracterizado por el avance industrial y desarrollo económico. Para ello fueron empleadas diversas estrategias tendientes a reforzar la idea de una moderna nación europea en América, el país más progresista de América del Sur (Everett, 1904). Pellegrini, independientemente de su rechazo a apoyar la participación argentina en la exposición, visitó la feria e hizo comentarios respecto a la presencia nacional en el predio:

...lo exhibido está bien lejos de dar una idea de nuestro progreso industrial, pero, felizmente, ese poco había sido confiado a un grupo de argentinos que supieron suplir la deficiencia y la escasez de recursos con una contracción y un celo que salvaron el crédito nacional. A la comisión argentina debemos, pues, el triunfo relativo, industrial y artístico que hemos conseguido. (de Muro, 1910, p. 369)

---

<sup>6</sup> Según Lehmann-Nitsche (1916) los tehuelches viajeros eran un matrimonio anciano (siendo el esposo Sinchel) y tres hombres jóvenes, evidenciando su desconocimiento del grupo.



Pellegrini subraya dos temáticas que condensan la propaganda nacional desplegada: avance en industria y valores estéticos, ambos pilares fundamentales de la construcción de otra ficción creada, la Argentina “blanca” (Gordillo, 2020), elementos clave en el devenir del país. Nada dice acerca los objetos arqueológicos, que ocuparon el significativo espacio de la planta alta del pabellón argentino, ni de las personas que desde la Patagonia residieron en las aldeas antropológicas. Sus preocupaciones estuvieron al margen de esos otros culturales que hablaban del pasado remoto, la historia precolombina, y del futuro de los grupos indígenas y que reflejaban valores moralmente indeseables y capacidades económicamente ineficaces. El presente y su devenir futuro estaban “felizmente” sintetizados en otros soportes materiales, además de la exhibición de semillas, granos y productos industriales. Libros, diarios, revistas científicas, planos y fotografías de ciudades, áreas portuarias, escuelas y jardines públicos, estaban dispuestos en el pabellón argentino como en los edificios especializados. “Recuerdo de la exposición universal de St. Louis” (Comisión a la Exposición Universal de St. Louis, 1904) es un folleto que resume la mirada que se buscaba generar del país y brinda información acerca de su potencial económico a través de “datos estadísticos confiables recientes nacionales y extranjeros” detallados mediante una serie de 36 cuadros, gráficos y mapas. Con una breve introducción en inglés, español, francés e italiano, los gráficos estaban en inglés, pero eran de sencilla lectura. Los mismos ofrecían comparaciones en aspectos socioeconómicos a nivel país como con otras nacionales en temáticas como comercio anual, crecimiento del número de estudiantes, aumento de la inmigración por década, nacionalidad de los inmigrantes. Se destacaba la presencia de un suelo fértil y amplia diversidad de climas aptos para el cultivo y la ganadería, entre otros aspectos, y se adjuntaba información respecto a cantidad de reses vacunas y caprinas y toneladas de granos exportados anualmente. Las tierras logradas tras la Conquista del Desierto, bajo la organización jurídica y administrativa provisoria de los Territorios Nacionales, se presentaban como regiones adecuadas para criar ovejas y se señalaba la disponibilidad de tierras para la venta en cada gobernación. Este folleto, como otros editados en ocasión de las ferias internacionales, sintetiza la imagen de la nacionalidad y funciona como “espejo de la nación hacia el exterior” a través de “inventarios que enumeran y clasifican logros nacionales, generalmente medidos en términos materiales” (Fernández Bravo, 2006, p. 345). Los gráficos dejan entrever el compromiso del país hacia ideales propios del modernismo: progreso económico, educación, trabajo y libertad. La composición poblacional refleja la idea de una sociedad mayoritariamente blanca. Los mapas, aunque escasos y de baja resolución y escala, sirven para mostrar un territorio organizado en provincias y gobernaciones, lo suficientemente civilizado para ofrecer terrenos a ser loteados y ser destinados a la producción agrícola-ganadera. La colección de pinturas y esculturas y de fotografías que adornaban los interiores del pabellón argentino también eran elementos que materializaban una idea particular de identidad nacional, al margen de las sociedades nativas contemporáneas y de las pasadas. Se desarrollaba así una

apropiación de la historia y devenir nacional bajo el signo de la modernidad. Fotografías, gráficos y mapas eran complementarios a las propuestas no oficiales o semioficiales presentes en Saint Louis. Mostraban un territorio conquistado, sin importar a quiénes, sin geografías desconocidas y límites internacionales establecidos (Lois, 2010). Lejos de la historia precolombina y de las discusiones etnográficas, la Argentina se perfiló como país con un pasado breve encaminado en la senda del progreso.

El presente de aquellos representados por la arqueología local era irrelevante para el proyecto nacional. También lo era el presente de aquellos dispuestos al aire libre por el Departamento de Antropología. Su incorporación en la agenda oficial de la feria parece no entrar en contradicción con la propaganda particular que el país buscaba. En ambos casos subyacía la construcción de un pasado distante y caracterizado por la discontinuidad radical con el presente y su recuperación era mero ejercicio de erudición. Si bien la arqueología brindó a las naciones la posibilidad de poseer una prehistoria que se extendiera desde tiempos remotos (Kohl, 1998), los vestigios arqueológicos calchaqués coronaban un pasado ajeno a la realidad actual del país. Tal como fueron presentados, los objetos arqueológicos carecían de historia y no hubo interés en buscar posicionarlos dentro de su propio contexto para comprender su funcionamiento social en el pasado, interés que ya existía en el país de la mano de los primeros americanistas. Si bien en 1904 se funda el primer museo universitario de carácter antropológico en la Argentina, con total independencia de la historia natural (Fernández, 1982), la mirada vigente en el pabellón argentino continuaba siendo una clasificación taxonómica como instrumento de medición desprovista de un fundamento conceptual que la guiara. Los artefactos estaban catalogados con el criterio empleado por Zavaleta, según materia prima y procedencia y remitían a un contexto de significación en que el interés económico se disfrazaba de análisis científico, orden que reforzaba su extrañeza respecto a la república y emparentaba los bienes culturales a los objetos de historia natural, a manera de fósiles (Nastri, 2003). Como ciencia positiva y empírica, a través de la observación rigurosa y la medición de objetos en el gabinete, la arqueología además era una aliada de la ideología del orden y el progreso de los intelectuales liberales de fines del siglo XIX y principios del XX. Esa mirada permite explicar los motivos de la exhibición de las piezas arqueológicas del Perú. Pudieron haber sido entendidas como objetos estéticos, pero sobre todo como objetos de interés científico en un contexto de creciente consolidación de la comunidad científica internacional y de los museos como espacios vinculados a la construcción de un saber especializado sobre el pasado (Hinsley, 2000; Stocking, 1985). Objetos y sujetos hablaban más del desarrollo científico de un país moderno antes que de actores sociales. En la feria, los bienes arqueológicos se convirtieron en los objetos de estudio de investigadores y objeto educativo y apreciativo del público general; su destino, el FMC, era objeto de orgullo nacional despojado de conexión histórica (Venta de la colección Zavaleta, 1904). Las fotografías que acompañaron las piezas arqueológicas indican la apropiación material y simbólica del

pasado prehispánico. En ellas Zavaleta está, como conquistador subterráneo, controlando tierras y bienes, pasado y presente y tiene la capacidad de controlar también el devenir de los artefactos.

La imagen de los tehuelches como seres salvajes cuya desaparición era inexorable e inminente por el progreso o por transculturación, de acuerdo a valores occidentales, condujo a su negación histórica y al mismo tiempo a la necesidad urgente del estado de procurar recuperar sus vestigios, tal como lo hizo Lehmann-Nitsche (1916) con el grupo de viajeros, como parte de la historia natural (Giudicelli, 2019). Eduardo Schiaffino, delegado especial y encargado de la Sección Argentina de Bellas Artes en Saint Louis, en una nota para la revista *Caras y Caretas* (1905) reflexionaba acerca de la participación de los tehuelches: “no faltó algún compatriota, de aquellos que reniegan del pasado americano y quieren tapar el cielo con un harnero, que lamentara la ocurrencia de exhibir elementos ‘tan inciviles’”. Agrega:

Se han contado ya los triunfos deportivos [sic] de los tehuelches en Estados Unidos; las derrotas infligidas en el estadio a otros atletas; el improvisado discóbolo Gchico ganando el premio de lanzar el disco, a pesar de sus setenta y seis años y de su analfabetismo helénico; las homéricas cinchadas con los hindús; el triunfo del lazo sobre los cow-boys; los piales de Bonifacio y el asombro de las boleadoras arrojadas por Casimiro; pero no se ha dicho que tres de aquellos ‘salvajes’ que llegaron a Saint Louis, desnudos, con vincha y envueltos en pieles, se civilizaron completa y absolutamente en el espacio de cuatro meses. (Schiaffino, 1905, p. 54)

Schiaffino destaca el fenómeno de la rápida asimilación cultural de Bonifacio, Casimiro y Kolojo vista en el cambio de ropa a las occidentales y la educación adquirida y comenta respecto de los dos primeros que recibieron “proposición de quedarse a razón de cien dólares mensuales contratados para un club atlético, pero pudo más en ellos la nostalgia de volver a ser parias en la tierra natal. ¡Pobre gente!” (Schiaffino, 1905). Lo notable del indígena, al menos de los más jóvenes era su inmensa capacidad de adoptar la “civilización”. Siendo “inteligentes y dóciles”, lograron la “transición como en los cuentos de hadas, de la edad de piedra a la edad del ‘icecream’” (Schiaffino, 1905, p. 54).

Objetos calchaquíes y sujetos tehuelches fueron representantes de la otredad, sea en un pasado remoto o de sociedades en extinción o adaptación, suerte de fósiles vivientes (Giudicelli, 2019) y ajenos a la identidad nacional. Eran una contracara permitida ya que los inmigrantes potenciales quedaron más impresionados por la oferta de buenos salarios y una cultura reconociblemente europea que por un pasado exótico, aunque monumental (Earle, 2007). La retracción tehuelche era sinónimo de avance y progreso. Retomando la materialidad del mapa nacional, se observa que invisibiliza otras cartografías yuxtapuestas, el mapa etnográfico y arqueológico. Las estadísticas enmascaran la necesidad de ofrecer un país confiable y rico, libre de conflictos y con tierras disponibles, imprescindible para mantener el modelo agroexportador, sin mencionar el aniquilamiento de la autonomía

indígena ni el silenciamiento histórico. Mapas, gramáticas y estadísticas, como artefactos de saber-poder de naturaleza eurocentrista, fueron herramientas potentes para clasificar, jerarquizar y administrar espacios y pueblos, generando discursos de sometimiento y adecuación a las exigencias de la civilización y progreso (Harley, 2007; Lander, 2000; Quijano, 1992), legitimando así definiciones y proyectos de sectores hegemónicos de la sociedad argentina. En este proceso, ciudadanos argentinos en términos legales pero ajenos -o pasajeros- a la sociedad política y civil, las poblaciones nativas se convirtieron en especímenes de la historia natural. Las piezas arqueológicas se transformaron en el componente mítico nacional sin conexión con sus descendientes contemporáneos e historia nacional. Las teorías evolucionistas en boga, en combinación con la ideología positivista en la feria eran los mismos conceptos manejados por las elites gobernantes argentinas. Piezas arqueológicas y grupos nativos podían ser objetivados, generar rechazo, ser mercantilizados ya que en definitiva no formaban parte del núcleo de símbolos patrióticos que estaban en juego en el camino hacia el éxito nacional. Con el cambio de siglo, el país se presentaba encauzado hacia la marcha natural del progreso y la dicotomía entre la civilización europea y la barbarie indígena americana había sido ideológicamente superada, primando un interés erudito de extrañezas vivas y reliquias muertas donde el estado a través de la ciencia y/o de las armas lograba conquistar el pasado, presente y futuro de las sociedades nativas.

## Agradecimientos

La investigación fue financiada con una beca del *Field Museum of Natural History*.

## Referencias citadas

- About people and social incidents. (26 de junio de 1904). *New-York Tribune*, 8.
- Ambrosetti, J. B. (1896). Notas de arqueología Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 17, 415-462.
- Ambrosetti, J. B. (1904). *Catalogue of samples forming the Argentine forestal collection. Exhibition at St. Louis, Mo., United States*. John H. Kidd y Co, Ministerio de Agricultura.
- Ameghino, C. (1919). Sobre mamíferos fósiles del Piso Araucanense de Catamarca y Tucumán. *Actas de la Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, (2), 150-153.
- Ameghino, F. (1885). Carta a Zavaleta, enero de 1885. En *Obras completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino* (Vol. 20). Taller de Impresiones Oficiales.
- Ameghino, F. (1891). Sobre algunos restos de mamíferos fósiles, recogidos por el Señor Manuel B. Zavaleta en la formación miocénica de Tucumán y Catamarca. *Revista Argentina de Historia Natural*, (1), 88-101.

Objetos arqueológicos y personas en exposición: otros culturales en las Ferias Internacionales. Argentina en...

Anthropologists gather at Argentine pavilion. Informal reception is given in honor of archaeological display. (17 de agosto de 1904). *St. Louis Republic*, 8.

At the White House. (26 de junio de 1904). *New York Daily Tribune*, 8.

Báez, C. y Mason, P. (2006). *Zoológicos Humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, siglo XIX*. Pehuén.

Bana, P., Capelli, D., Cosoy, I., D'Iorio, G., Gramajo, M.E., Korn, G., Santángelo M. y Trímboli, J. (2014). *Ciclo Desarrollo Profesional Docente: enseñanza de las Ciencias Sociales para formadores de Profesorados de Ciencia Política, Economía, Filosofía, Geografía, Historia, Sociología*. Instituto Nacional de Formación Docente.

Beauvoir, J. M. (1915). *Los Shelknam, Indígenas de la Tierra del Fuego*. Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.

Buel, J. (1904). *Louisiana and the Fair: an exposition of the world, its people and their achievements*, 5. World's Progress Publishing Co.

Bureau International des Expositions. (s.f.). *Saint Louis*. <https://bit.ly/46WaSo5>

Burmeister, H. (1876). *Description physique de la Republique Argentine II*. Savy.

Calchaqui Indian exhibit. Relics many centuries old arrive at the fair. (19 de Julio de 1904). *St. Louis Republic*, 8.

Casamiquela, R. (1999). Indígenas patagónicos en el Museo (segunda parte). *Revista Museo de La Plata*, 2(13), 79-82.

Chicago gets rare relics. (24 de noviembre de 1904). *The News-Herald*, 6.

Childs, E. (1936). *El Jimmy, outlaw of Patagonia*. J. B. Lippincott Company.

Comisión a la Exposición Universal de St. Louis. (1904). *República Argentina. Recuerdo de la Exposición Universal de St. Louis, Mo. (U.S.A.)*. La Comisión.

Conducción de indios tehuelches a la exposición de San Luis. (26 de marzo de 1904). *Caras y Caretas*, p. 52.

de Muro, D. (Ed.) (1910). *Discursos y escritos del Dr. Carlos Pellegrini*. Martín García.

Earle, R. (2007). *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822388784>

Everett, M. (1904). *The book of the Fair: the greatest exposition the world has ever seen*. Louisiana Purchase Exposition Co.

Exhibit of Argentina's prehistoric people. (26 de junio de 1904). *Washington Times*, 12.

Farro, M. (2008). *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos e historia natural a fines del siglo XIX* [Tesis de doctorado, Universidad de La Plata]. <https://bit.ly/3t9qMO9>

Fernández, J. (1982). *Historia de la arqueología argentina*. Asociación Cuyana de Antropología.

- Fernández Bravo, A. (2006). Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia. Buenos Aires, 1910 - Río de Janeiro, 1922. En J. Andermann y B. González Stephan (Eds.), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina* (pp. 331-372). Beatriz Viterbo.
- Fernández Garay, A. (2009). *Los textos tehuelches de Robert Lehmann Nitsche (1905)*. Lincom.
- First Exhibit Sold. (23 de octubre de 1904). *St. Louis Republic*, 6.
- Francis, D. (1913). *The Universal Exposition of 1904*. Louisiana Purchase Exposition Co.
- García Merou, M. (1893). *Mis huacos*. Edición del autor.
- Geppert, A. (15 de enero de 2018). World's Fairs. *European History Online (EGO)*. <https://bit.ly/3RAh0Os>
- Giudicelli, C. (2011). Lectura de las ruinas. La fabricación de antepasados aceptables en el noroeste argentino (Siglos XVI-XVII/siglo XIX). En S. Bernabéu Albert y F. Langue (Eds.), *Fronteras de las sensibilidades* (pp. 125-150). Doce Calles.
- Giudicelli, C. (2019). ¡Bárbaros en Pompeya! La invención de una genealogía nacional y la invisibilización de los indígenas de los Valles Calchaquíes a finales del siglo XIX. En P. López Caballero y C. Giudicelli (Eds.), *Regímenes de alteridad. Estados-nación y alteridades indígenas en América Latina, 1810-1950* (pp. 31-64). Villa María.
- Gordillo, G. (2020). Se viene el malón. Las geografías afectivas del racismo argentino. *Cuadernos de antropología social*, (52), 7-35. <https://doi.org/10.34096/cas.i52.8899>
- Gluzman, G. (2018). La colección Zavaleta y su traslado al Field Museum de Chicago: aproximación desde la vida social de los objetos. *Arqueología*, 24(2), 67-86. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t24.n2.5001>
- Gluzman, G. (2020a). Las 'Reliquias Calchaquíes' de Metal de la Colección Zavaleta en el Field Museum of Natural History de Chicago. Un análisis integral. *Comechingonia*, 24(2), 137-158. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v24.n2.28715>
- Gluzman, G. (2020b). El papel de las colecciones arqueológicas tempranas en el conocimiento actual de la metalurgia en el Noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata*, 5(1), 334-357.
- Gluzman, G. (2023). Gigantes a la altura de las expectativas: la construcción del otro en la Feria Universal de Saint Louis a través de la participación tehuelche. *Población & Sociedad*, 30(2), 1-28. <https://doi.org/10.19137/pys-2023-300206>
- Gólcher, E. (1998). Imperios y ferias mundiales: la época liberal. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 24(1-2), 75-94. <https://bit.ly/3uThXbL>
- González, A. (1983). Notas sobre religión y culto en el Noroeste argentino prehispánico. A propósito de unas figuras antropomórficas del Museo de Berlín. *Bressler-Archiv, Neue Folge, Band*, (31), 219-281.
- Missouri Historical Society. (s.f.). 1904 World's fair Patagonian native group. <https://bit.ly/3RidHKv>

- Haber, A. (1999). Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, Suplemento*, 3, 129-141. <https://doi.org/10.11606/issn.2594-5939.revmaesupl.1999.113464>
- Harley, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Hatcher, J. (1903). Reports of the Princeton University Expeditions to Patagonia, 1896-1899. *Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia*. The University, Schweizerbart'sche Verlagshandlung. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.156460>
- Higinbotham, H. (17 de octubre de 1904b). [Carta a F. Skiff]. Archivo del material arqueológico, colección Zavaleta (Accession N° 894). Field Museum of Natural History. Chicago, Il. Estados Unidos.
- Higinbotham, H. (17 de octubre de 1904b). [Carta a F. Skiff]. Archivo del material arqueológico, colección Zavaleta (Accession N° 894). Field Museum of Natural History. Chicago, Il. Estados Unidos.
- Hinsley, C. (2000). Hopi snakes, Zufui corn: early ethnography in the American Southwest. En P. Peis y O. Salemnik (Eds.), *Colonial Subjects* (pp. 180-195). Univertisy Michigan Press.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del imperio (1875-1914)*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital (1848-1875)*. Crítica.
- Kerr, A. (2017). From savagery to sovereignty: identity, politics, and international expositions of Argentine anthropology (1878–1892). *Isis*, 108(1), 62-81. <https://doi.org/10.1086/691395>
- Kohl, P. (1998). Nationalism and archaeology: on the constructions of nations and the reconstructions of the remote past. *Annual Review of Anthropology*, (27), 223-246. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.27.1.223>
- Lander, E. (Comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Clacso.
- Louisiana Purchase Exposition (1904). *Official Catalogue of Exhibitors Universal Exposition*. St. Louis, Division of exhibits, Official Catalogue Co.
- Lehmann-Nitsche, R. (1916). Relevamiento antropológico de tres indios Tehuelche. *Revista del Museo de La Plata*, (23), 192-195.
- Liberani, I. y Hernández, R. (1950). *Excursión arqueológica en los Valles de Santa María, Catamarca* (Publicaciones 563). Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Lois, C. (2010). El mapa del Centenario o un espectáculo de la modernidad argentina en 1910. *Araucaria*, 12(24), 176-196. <https://bit.ly/3RzYENx>
- Martin de Moussy, V. (1860) *Description géographique et statistique de la Confederation Argentine* (Tomo II). Librairie de Fermin Didot Freres, Fils et Cie.
- Martinic, M. (1995). *Aónikenk. Historia y cultura*. Universidad de Magallanes.
- McGee, W. (1904a). Strange Races of Men. *World's Work*, 8, 5185–5188.
- McGee, W. (1904b). Anthropology. En *Universal exposition of 1904 the Division of Exhibits, St. Louis, U.S.A., opens April 30, closes Dec. 1* (pp. 41-46). Louisiana Purchase Exposition.

- McGee, W. (1904c). *Official Catalogue of Exhibitors. Division of exhibits. Department N—Anthropology*. Official Catalogue.
- McGee, W. (1904d). Introduction. En *Louisiana and the Fair: an exposition of the world, its people and their achievements*, 5 (pp. I-XV). World's Progress.
- McGee, W. (1905). *Report of the Department of Anthropology to Frederick J. V. Skiff, director, Universal Exposition of 1904. Division of Exhibits, May 10*. (Louisiana Purchase Exposition File, Series III, Subseries XI). Missouri Historical Society. St. Louis, Mo, Estados Unidos.
- Mondelo, O. (2012). *Tebuelches, danzas con fotos*. Akián Gráfica.
- Mucha, A. (1903). *Exposition universelles et internationale de St. Louis (Etats Unis)*. Missouri Historical Society. <https://bit.ly/48btMIv>
- Muñiz, M. y McGee, W. (1897). *Primitive trephining in Peru*. Smithsonian Institution.
- Nacuzzi, L. y Lucaioli, C. (2020). Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras. En R. Guber y L. Ferrero (Eds.), *Antropologías hechas en la Argentina*, I (pp. 275-304). Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Nastri, J. (2003). Aproximaciones al espacio calchaquí. En P. Cornell y P. Stenborg (Eds.), *Anales. Nueva Época 6: Local, regional, global: Prehistoria, protohistoria e historia en los valles Calchaquíes* (pp. 99-125). Instituto Iberoamericano, Universidad de Goteborg.
- Nastri, J. (2005). *La construcción arqueológica del pasado. Los primeros americanistas (1876-1926) y la recuperación de las culturas indígenas de los Valles Calchaquíes* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional de General San Martín.
- Ni gigantes ni patagones: Aónikenk. (2001). *Fundación Museo La Plata*, 15, 39-41.
- Notes of Happenings at the World's fair. (16 de agosto de 1904). *Saint Louis Republic*, p. 9.
- Official Guide Company. (1904). *World's fair authentic guide. Complete reference book to St. Louis and the Louisiana Purchase Exposition*. The Official Guide.
- Orquera, L. y E. Piana. (2009). Sea nomads of the Beagle Channel in Southernmost South America: over six thousand years of coastal adaptation and stability. *Journal of Island and Coastal Archaeology*, 4(1), 61-81. <https://doi.org/10.1080/15564890902789882>
- Parezo, N. y Fowler D. (2007). *Anthropology goes to the fair: the 1904 Louisiana Purchase Exposition. Critical Studies in the History of Anthropology*. University of Nebraska. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1djmg8d>
- Parezo, N. y Munro, L. (2010). Bridging the Gulf: Mexico, Brazil, and Argentina on display at the 1904 Louisiana Purchase Exposition. *Studies in Latin American popular culture*, 28(1), 25-47. <https://doi.org/10.1353/sla.0.0007>
- Patagonian Indians coming. (1903). *World's Fair Bulletin*, 5(1), 7.
- Patagonian giants are now part of World's Fair (15 de abril de 1904). *St. Louis Republic*, 1.



- Penhos, M. (2007). De la exactitud y la incertidumbre del conocimiento. Malaspina en la Patagonia (1789). En R. Salvatore (Ed.), *Los lugares del poder. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno* (pp. 295-326). Beatriz Viterbo.
- Penhos, M. (2009). Saint Louis 1904. Argentina en escena. En M. S. Di Liscia y A. Lluch (Eds.), *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX* (pp. 59-84). Consejo superior de investigaciones científicas.
- Pinto Rodríguez, J. (2007). Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930). *Cuadernos de Historia*, (26), 57-89.
- Princeton's expedition to Patagonia. (27 de agosto de 1899). *The Times Philadelphia*, 17.
- Prof. H. [sic] J. McGee tells of anthropology display. (6 de septiembre de 1903). *St. Louis Republic*, p. 7.
- Prof. W.J. McGee. Appointed Chief of the Department of Anthropology. (1903). *World's Fair Bulletin* 4(10), 29.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En H. Bonilla, *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas* (pp. 437-447). Tercer Mundo, Flacso, Libri Mundi.
- Quiroga, A. (1896). Antigüedades calchaquíes. La colección Zavaleta. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, (17), 177-210.
- Rodríguez, M. y Delrio, W. (2000). Los tehuelches. Un paseo etnohistórico. En A. García y E. Mazzoni (Eds.), *El gran libro de la provincia de Santa Cruz*, (pp. 428-460). Milenio Ediciones, Alfa Centro Literario.
- Ruiz, S., Vázquez, M. y Diez, P. (2017). Cambios y continuidades en el borde costero de la ciudad de Río Gallegos. Relato de una experiencia didáctica a través de fotografías. *Revista Geográfica Venezolana*, 58(2), 498-511.
- Rydell, R. (1984). *All the World's a Fair: visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*. University of Chicago Press. <https://doi.org/k8dx>
- Rydell, R. (2006). World fairs and museums. En S. Macdonald (Ed.), *A companion to museum studies* (pp. 135-151). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470996836.ch9>
- Sanjad, N. (2017). International exhibitions: a historiographical approach from Latin America. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 24(3), 1-42. <https://doi.org/10.1590/s0104-59702017000300013>
- Scars on skulls interest scientist. (21 de agosto de 1904). *St. Louis Republic*, 14.
- Schiaffino, E. (15 de Julio 1905). ¿Cuáles son los indios? *Caras y Caretas*, 54.
- Schön, W. (1993). El triunfo de la era industrial. El París de 1889 y las exposiciones universales del siglo XIX. En U. Schultz (Ed.), *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días* (pp. 305-318). Alianza.

- Sepulcro indio á donde se encontraron los idolos presents “Los Quilmes”. Distrito del Depart. de Tafi. (1904) (Accession N° 894). Field Museum of Natural History. Chicago, Il. Estados Unidos.
- Sik, S. (2004). Exhibition review “The 1904 World’s Fair: Looking Back at Looking Forward”. *Nineteenth-Century Art Worldwide*, 3(2).
- Sosa, N. (2006). Tehuelches en la Feria de Saint Louis (Louisiana 1904). *Revista Tefros*, 4(2).
- Starr, F. (1905). Anthropology at the St. Louis Exposition. *The American Antiquarian and Oriental Journal*, 27(1), 40-42.
- Stocking, G. (1985). Essays on museums and material culture. En G. Stocking (Ed.), *Objects and others: essays on museums and material culture* (pp. 1–14). University of Wisconsin Press.
- The Patagonian giants at the World’s Fair. (13 de mayo de 1904). *St. Louis Republic* p. 6
- Tolosa, S. (2020). El destructor de huacas. La acción de Manuel B. Zavaleta en la constitución del “patrimonio arqueológico” calchaquí y el respaldo del Estado argentino, fines del siglo XIX y principios del XX. *Estudios atacameños*, (65), 143-171. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0036>
- Venta de la colección Zavaleta (17 de noviembre de 1904). *La Nación*. <https://bit.ly/47RqIlg>
- Von Tschudi, J. (1966). Viaje por las cordilleras de los Andes de Sudamérica, de Córdoba a Cobija. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, (45), 323-406.
- Washington University in St. Louis. (7 de abril de 2004). *X-rays, ‘fax machines’ and ice cream cones debut at 1904 World’s Fair*. <https://bit.ly/46StTb1>
- World's Fair Department of Anthropology. (6 de marzo de 1904). *St. Louis Republic*, 5.
- Zavaleta, M. (1906). *Catálogo de la Colección Calchaquí de Arqueología y Antropología de Manuel B. Zavaleta*. Imprenta y Librería Petenello.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Gluzman, G. (2023). Objetos arqueológicos y personas en exposición: otros culturales en las Ferias Internacionales. Argentina en la Louisiana Purchase Exposition. *Estudios Atacameños (En línea)*, 69: e5652. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0023>

